

GACETA DEL GOBIERNO DE MEXICO

DEL MARTES 1 DE FEBRERO DE 1814.

PERU.

Lima 4 de noviembre. Parte del sr. general en jefe del ejército nacional del alto Perú, dando el detall de la batalla de Vilcapugio; llegado ayer á esta superioridad por extraordinario.

Exmô. sr.—En el parte que con fecha 1º del presente dirigi á V. E. por extraordinario con mi edecan el teniente coronel D. Alexandro de Herrera, di á V. E. noticia por mayor del feliz resultado que tuvo la sangrienta batalla que en los campos de Vilcapugio, habian ganado aquel dia las armas del rey, que tengo la honra de mandar, contra las de los insurgentes de Buenos-Ayres, y ofreci en él á V. E. remitirle el detall de ella, luego que tuviese reunidos todos los datos necesarios para circunstanciarla. Con ellos á la vista, y la satisfaccion de que sus consecuencias son de mucha mas consideracion de aquella que indiqué en mi referido parte, lo executo de la manera siguiente.

El 12 de septiembre último tuve repetidos avisos de que los enemigos habian resuelto atacarme en Vilcapugio con todas sus fuerzas, y que para el efecto habian ya reunido considerable porcion de hombres en la provincia de Cochabamba y partidos de mi inmediacion, los caudillos que anticipadamente, y con algunas fuerzas militares y armas, habia enviado el Belgrano para mover y obligar á sus naturales. Me informaron tambien de que el dia señalado para atacarme era el 24, dia de la Virgen de las Mercedes, á quien aquel devoto caudillo tenia elegida por patrona y generala de sus armas; y como el ejército de mi mando, aunque valiente y en la mejor disposicion era muy inferior al de los enemigos, me propuse con rápidos movimientos frustrar las ideas de ellos, hasta que me llegasen los batallones que esperaba. En

consecuencia dispuse, que el 13 saliese todo el ejército para Condo, como se verificó con todo el tren y parque; y por si me atacaban en este punto por el camino del Despoblado, avancé el cuerpo de cazadores á la orden de su comandante el teniente coronel D. Pedro Antonio de Olañeta á las inmediaciones de Comroma, doce leguas distante de mi cuartel general, y por mi espalda al teniente coronel D. Saturnino Castro con el escuadron de su mando, en el punto de Pequereque, por si pensaba ejecutarlo por Ancacato; y despaché inmediatamente avisos á las tropas que esperaba para que redoblasen sus marchas.

El 27 llegaron los enemigos á Vilcapugio, y numerosa indiana y gente de Cochabamba á Ancacato y sus inmediaciones. En este mismo dia me participó Castro, que cumpliendo con mis instrucciones habia atacado con la mayor parte del escuadron de su mando, á unos 2400 hombres de aquellos, que guiados por el cholo Baltasar Cárdenas, coronel nombrado por la junta de Buenos-Ayres, se le habian aproximado con intento de tomarnos la espalda. Este grupo fue deshecho, muerta crecida porcion de él, perseguido y ahuyentado por las cimas de los montes mas elevados, sin que se pudiese saber exáctamente su pérdida, por que una fuerte nevada habia cubierto los cadáveres al regreso de Castro, que no tuvo ninguna. Entre otros despojos que se tomaron, fue uno el almofres de Cárdenas, en que se halló la correspondencia de éste con otros caudillos que el enemigo habia destinado á la reunion de gente, y varias órdenes de Belgrano, por la que, y otros avisos, me impuse de todas sus ideas, de la aproximacion de 4.000 cochabambinos á caballo, y de la absoluta necesidad de dar una batalla antes de que se reuniesen todas sus fuerzas.

Resuelto á ello, mandé á Olañeta, que se me replegase, y el 30 á las nueve de la mañana, di la orden para que todo el ejército se pusiese en marcha á las doce de aquel dia para Vilcapugio, con 18 piezas de artilleria, y el fin de atacarlos y sorprenderlos en sus campamentos, antes de romper el dia 1.º de octubre; eligiendo un camino tan áspero, frio y elevado, que sobre no deber creer que los enemigos me esperasen por el, por serlo precisamente de Llamas, me proporcionaba vencidos los obstáculos de su tránsito, baxar á los llanos de Vilcapugio, frente del campamento enemigo.

La ejecución no fue tan puntual como yo deseaba, pues

habiendo llegado el ejército á la cima de la montaña antes de la oración, eran las doce de la noche cuando las mulas que conducían la artillería, empezaron á parecer por haberse huido los carrieros, antes y despues de empezar la marcha, dexando solos á los artilleros que con mil trabajos tuvieron que hacer el oficio de aquellos. A las dos de la mañana, y con solos 12 cañones de los cuatro que me habian llegado, determiné continuar la marcha sin esperar las 6 piezas restantes; y sin ser sentido de los enemigos á pesar de estar muy entrado el dia, logré baxar al llano, dispuestos los cuerpos para sostener la artillería, interin se montaba del modo que representa la lámina 1. figura 1. del plano que acompaño á V. E.

Vista la disposicion del enemigo, y precisado en aquel momento á variar todo mi plan de ataque, coloqué el ejército en el orden primitivo de batalla que se ve en dicha 1. lámina, figura 2: esto es, el regimiento núm. 1.º á la órden de su coronel el brigadier D. Francisco Picoaga, con 4 piezas de artillería á su costado y el cuerpo de cazadores á la de su comandante el teniente coronel D. Pedro Olañeta, ocupaban la derecha de la línea. El regimiento núm. 2.º á la órden de su coronel D. Gerónimo Lombera con 4 cañones, y el cuerpo de partidarios á la del sgo D. Felipe de la Hera con el escuadron ligero del mando del teniente coronel D. Saturnino Castro la izquierda. El centro, un batallon á la órden de su comandante el teniente coronel D. José Antonio de Esteves, y un escuadron de caballería desmontado con 4 cañones y el cuerpo de reserva, el batallon de Azangaro que habia llegado dos dias antes al ejército, á la órden de su coronel D. Manuel Choquehuanca; dos escuadrones montados del regimiento de caballería de línea, con su coronel D. Jorge Ballivian á la cabeza del 1.º y su teniente coronel D. José Zavala á la del 2.º; mas los dos piquetes del Cuzco y la Paz, á la de sus respectivos D. Nicolás Picoaga y D. Francisco Tapia.

Dispuesto el ejército en esta forma, y encargado de la derecha de la línea mi segundo el brigadier D. Juan Ramirez, y de la izquierda el mayor general coronel D. Miguel Tacon, y yo en el centro con mis edecanes y piquetes, rompió la marcha con todo el aire marcial y serenidad que el ejército mas bien disciplinado podia observar en una parada; variando la caballería y piquetes su posición, durante ella segun las circunstancias lo

exigían por los movimientos del enemigo.

Este tenía como 5.000 hombres de infantería, y 650 de caballería, todos armados de fusil bien disciplinados, instruidos y vestidos, con 4 cañones de à seis, 8 de à cuatro, 2 de à dos y 2 obuses, y apoyada su espalda à una montaña, en cuya cima habia un nublado de hombres indios y cochabambinos gritándonos mil dicterios. El ejército de mi mando constaba de 3.000 hombres de fusil, 480 de caballería sin él, y 12 cañones de à cuatro.

A las ocho y media de la mañana y en su marcha, rompió Olañeta el fuego contra las fuertes partidas que por la derecha habian avanzado los enemigos. Ellas fueron arrolladas, y puesto en retirada un grueso de caballería que las sostenia. Fueronlo tambien las que encontró la izquierda, y despreciando el fuego de todas y de sus líneas, se colocó el ejército á dos tercios de tiro de fusil enemigo, en la forma que se ve en la lámina 2.

Empeñado un horroroso fuego de una y otra parte, las valientes tropas del rey fueron ganando terreno sobre las enemigas, especialmente las de la derecha que llevaron delante de sí las de su frente, hasta arrinconarlas en la montaña de su espalda; pero sin perder su formacion ni unas ni otras, lo cual me hizo ver que no eran los insurgentes unos reclutas la mayor parte de ellos como se suponía, sino unos hombres instruidos, disciplinados y valientes, que si hubieran empleado su valor unidos con los de mi mando contra el detestable enemigo comun, el emperador de los franceses y sus sanguinarios satélites; ellos se hubieran llenado de gloria, así como ahora se están cubriendo de infamia, peleando contra sus hermanos y patria.

Con tenacidad por una y otra parte siguió la batalla, hasta que á las once y media de la mañana muerto el coronel del cuerpo de partidarios la Hera, con varios de sus oficiales y bastantes soldados: fuera de acción, por heridos muchos de ambas clases del mismo cuerpo: mal herido el coronel del 2.º regimiento Lombera, que sin embargo continuaba esforzando su tropa hasta que le mandé retirar: prisionero y herido el teniente coronel Zavala, jefe del 2.º escuadron de caballería, y habiendo padecido bastante daño estos cuerpos y el centro, se dispersó la mayor parte de ellos en el modo que se vé en la lámina 3., sin embargo de los esfuerzos del mayor general Tacon para impe-

dirlo. Sólo el escuadron de Castró y un cañon que le habia quedado de 4 al capitan D. Narciso Martinez, sostenian la izquierda de la linea contra el fuego del enemigo, que habia avanzado sobre nuestra tropa dispersa, y tomados 3 cañones. En este caso y viendo que Ramirez por la ala derecha con el 1. regimiento, el cuerpo de cazadores, la artilleria y el escuadron de Ballivian, seguia arrollando á los enemigos, y aun haciendoles fuego con sus propios cañones que habia tomado el capitan de artilleria Mugia, en reemplazo de los suyos inutilizados, me apresuré á reunir y volver á la batalla los dispersos de la izquierda y centro. Conseguilo con la mayor parte de ellos, y varió de tal modo la accion, que antes de la una se habia recuperado á Zavala la artilleria perdida, tomado toda la del enemigo, sus municiones, y las de fusil con que reemplazaron mis tropas las consumidas: á las dos de la tarde ya los enemigos arrinconados al pie de la montaña empezaron á desordenarse y subir por ella haciendo sin embargo un vivo fuego de fusil, con el que por dos veces la baxaron y subieron, animados de Belgrano que estaba por aquella parte, hasta que por fin á las tres se verificó la completa victoria por las armas del rey, en el modo que representa la lámina 4. quedando en mi poder la artilleria, municiones, porcion de fusiles, todos sus campamentos, víveres y cuanto los enemigos tenian, y expresa el inventario que acompaño á V. E. con el n. 1.

El campo quedó cubierto de armamento y cadáveres, como dixe á V. E. en mi último parte, y segun hasta la hora de darle habia visto; pero reconocida despues la montaña y quebrada por donde huyeron, se encontraron muchos cadáveres, heridos, fusiles, fornituras, municiones y 2 cureñas de á seis en distancia de tres leguas, de manera que sobre haber sufrido una derrota completa, perdido la mayor parte de los gefes de sus cuerpos entre prisioneros y muertos, conceptuo que no baxan los que han tenido de esta clase, entre oficialidad y tropa de 600, y mas de 1.000 los heridos. Los que por nuestra parte ha habido los manifiesta el estado núm. 2. en el que van comprehendidos al pie de él, los que de los enemigos quedaron en nuestro poder, y los que durante la accion y despues se nos han pasado.

Belgrano y Diezvez abandonaron el camino real de Potosí, y dispersos y separados uno de otro, tomaron el de Chuquiza; parte de sus tropas en pelotones atravesaron el del Desplado por donde los van persiguiendo los cuerpos de cazadores

y partidarios, el escuadron de Castro y alguna caballería para acosarlos por una y otra via.

Debo de justicia elogiar á todo el ejército, por la marcial y serena marcha de tres cuartos de legua por una llanura hasta encontrar con el enemigo, que formado en batalla y en casi duplo número de tropas disciplinadas, lo esperaba en su fixa posicion: el valor con que arrollaron sus partidas avanzadas y sufrieron su fuego de artillería y fusilería hasta colocarse á dos tercios de tiro de fusil, y su constancia en las horas primeras de la batalla en que siempre fueron avanzando sobre él.

Debo en particular elogiar al primer batallon del regimiento núm. 1.º que con su coronel á la cabeza, el brigadier Picoaga desde el principio al fin de ella, y sin perder su formacion, asi como el acreditado cuerpo de cazadores á su derecha al mando de Olañeta y 4 piezas de artillería á la órden del capitán D. Miguel Mugia; tuvieron siempre durante tantas horas arrollada la ala izquierda de la línea enemiga, con admiracion del resto del ejército.

Al intrépido valor con que el cuerpo de partidarios á la órden de su digno coronel la Hera, en ocasion de hallarse apurada la ala izquierda, se aproximó á sostenerla formado en columna y desplegando rápidamente en batalla á medio tiro de fusil, con unas descargas sobre el enemigo que le causaron mucho estrago.

Al escuadron ligero de Castro que acudió rápidamente a sostener a la Hera y se mantuvo firme por aquel flanco, imponiendo al enemigo durante el tiempo de su rato favorable, y hasta que reunidas las tropas desordenadas volvieron y le arrollaron. Este valiente escuadron que con sus oficiales y soldados habia salido de Pequereque, pasado por Ancacato y situado a las tres de la mañana del dia 1 al flanco derecho de los enemigos, llevaba ya 20 horas a caballo y sin embargo cumplió heroicamente, y puedo asegurar a V. E. que desde su gefe Castro hasta el último oficial y soldado no los hay mas valientes.

Debo traer á consideracion al cuerpo de artillería, que a pesar de los trabajos sufridos en la marcha y de haber llevado a brazo las piezas en tan larga distancia, se comportaron bien, especialmente Mugia y el capitán D. Narciso Martinez, con el comandante de esta arma el teniente coronel D. Casimiro Valdes, que se mantuvo entre las piezas durante toda la acción.

Al regimiento caballería de línea con su coronel D. Jorge de Ballivian que mandaba el escuadron primero situado a la derecha, y su teniente coronel D. José Zavala que mandaba el segundo a la izquierda.

Al batallon de Azangaro y su coronel D. Manuel de Choquehuanca que habiéndole aprontado en su provincia, le condujo y llegó con el dos

días antes de la batalla, en que cumplió a proporcion de su disciplina y entusiasmo de su coronel.

A los piquetes del Cuzco y la Paz, el primero mandado por el capitán D. Nicolás Picoaga, que hicieron cuanto se les mandó por la ala derecha donde se hallaron.

En consecuencia, y además de las gracias concedidas en el campo de batalla, á favor de los distinguidos servicios hechos en ella por mi segundo el brigadier Ramirez, el mayor general Tacon, que mandaron las alas del ejército, por el brigadier Picoaga y coronel Lombera: los tenientes coroneles Valdés, Castro y Olañeta; y el teniente y ayudante mayor la Hera, de que di á V. E. noticia para su aprobacion, confiriendo al primero y tercero el grado de mariscales de campo: al segundo y cuarto el de brigadieres; al quinto, sexto y septimo el de coroneles, y al octavo el de capitán, en la forma que expresé á V. E., he ofrecido proponer á V. E., como lo hago, a todos los demás oficiales heridos que constan de la relacion número 3 un grado sobre el que obtienen, en la manera que ella expresa: y a los sargentos, cabos, tambores y soldados, igualmente heridos, dos escudos de ventaja al mes, sobre su sueldo, durante el tiempo que esten con las armas en la mano, y un escudo de honor a aquellos oficiales y tropa que lo han merecido.

Así mismo propongo á V. E. para gracias a los gefes y oficiales que comprende la relacion número 4, que con los oficios número 5 y 6 me han pasado los sres. Ramirez y Tacon, de los que consideran acreedores a ellas en las respectivas fuerzas de la linea que mandaron.

A mis edecanes el capitán graduado de milicias el coronel D. Manuel Quinper, el teniente de artilleria graduado de teniente coronel de ejército D. Alexandro de Herrera, y el capitán de milicias D. Manuel Helguero, que llevando mis órdenes con prontitud y acierto atravesaron las lineas repetidas veces por medio del fuego, durante tan largo tiempo, los considero acreedores al primero para el grado de teniente coronel de ejército: al tercero para el de capitán tambien de ejército, y al segundo Herrera para la gracia que V. E. guste acordarle en atencion a que además de haber servido en la accion en iguales términos que los dos expresados, le he enviado de extraordinario á dar á V. E. el aviso con mi primer parte.

Debo tambien recomendar á V. E. con especialidad al sr. intendente de este ejército D. Sebastian de Arrieta, que sobre su extraordinario empeño en el cumplimiento de su vasta obligacion se puso a mi lado durante la batalla, me sirvió de edecan, y ayudó á la reunion de las tropas para volverlas a ella tan entusiasmado como el mejor militar: tambien lo hago con respecto al contador de este ejército D. Juan Gallardo, que puesto a mi lado desde el principio de la accion llevó órdenes a todos los puntos de la linea; por lo que a estos dos sugetos los considero acreedores a que V. E. los agracie con los honores de intendente de provincia al primero, y al segundo con los de tesorero de ejército.

Finalmente debo exponer á V. E. que el sr. vicario del ejército, canónigo de esa santa iglesia catedral Dr. D. Mariano de la Torre, con particularidad: los capellanes de los diversos cuerpos que lo son, del estado mayor y hospital el Dr. D. Francisco Domingo Lopez de Velasco,

cura de la doctrina de Tomavi en la intendencia de Potosi: del cuerpo de artilleria y guardia de dragones de honor, el Dr. D. Santiago José Costas, cura rector de la matriz de Potosi, y vicario de dicha villa: del primer batallon del regimiento primero Fr. Juan Antonio Gonzalez religioso conventual mercedario expatriado de la ciudad de Salta, y del batallon segundo del expresado: del regimiento segundo de infanteria el Dr. D. Fernando Garcia, domiciliario expatriado del obispado de Cordova: del batallon tercero de infanteria el presbitero D. Matias Gonzalez domiciliario del arzobispado de Toledo: del regimiento de caballeria de linea el Mtro, D. José Diaz Pareja domiciliario del Cuzco: del batallon de cazadores el R. P. Fr. Ramon Fernandez, emigrado del colegio de misioneros de Tarija: del batallon de partidarios, el Lic. D. Juan Gualverto Alverto, cura coadjutor de la doctrina de Humaguaca obispado de Salta: del batallon de patricios de Azangaro D. Joaquin Francisco Rivas del obispado de la Paz, y los capellanes voluntarios Dr. D. Felipe Antonio de Iriarte, cura de la doctrina de Zinquipaya, provisor y vicario general del arzobispado de la Plata, y el teniente cura de la doctrina de Condocondo D. Melchor Muñoz y Quintela se han empleado con celo y edificacion en el desempeño de su ministerio; auxiliando á los heridos en las inmediaciones del fuego, en el hospital de la sangre y en el general, como lo están executando hasta ahora con el mayor esmero: asi como lo han hecho y están haciendo prolijamente todos los cirujanos del ejército, singularmente el cirujano mayor D. Jaime Maria Coll, y el de partidarios D. Manuel Herran, que se hallaron en la misma linea de batalla: unos y otros los contemplo dignos de una particular consideracion de V. E.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Condocondo 6 de octubre de 1813.—Exmô. sr.—*Joaquin de la Pezuela*.—Exmô. sr. marques de la Concordia virey del Perú.

Inventario de la artilleria, carruage, armas, municiones y demás pertrechos tomados al ejército de los insurgentes de resultas de la gloriosa accion conseguida en el campo de Vilcapugio y batalla dada en este por el ejército nacional el 1 de octubre del presente año.

1. CAÑONES DE BRONCE. Del calibre de a seis, 4: del de a cuatro, 6: del de a dos, 2. OBUSES DE ID. De a seis pulgadas, 2. CUREÑAS. Del calibre de a seis, 6: del de a cuatro, 6: del de a dos, 2: para obuses de a seis pulgadas, 2. ABANTRENES. Del calibre de a seis, 6: del de cuatro, 4. INSTRUMENTOS DE GASTADORES. Zapapicos, 9: palas, 3: barretas, 10. HERRAMIENTAS DE ARMEROS, HERREOS Y CARPINTEROS. Caxones con herramientas de estos oficios, 3: fraguas de campaña completas, 2. FUEGOS ARTIFICIALES. Granadas de a seis pulgadas cargadas en tres caxones, 12: lanzafuegos, 285: estopines de carton, 2.800. ARMAS PARA LA INFANTERIA Y PIEZAS CORRESPONDIENTES. Fusiles con sus llaves, 422: id. sin id. 160: cañones de id. 100: llaves sueltas de id. 13: bayonetas sueltas, 332: caxon con 29 llaves y piezas de laton, para la guarnicion de la caja de fusil, 1: CORREA. Cartucheras, 136: portabayonetas, 140. CARTUCHERIA CARGADA. Cartuchos del calibre de a seis, de bala rasa en 19 caxones, 340: id. de metralla de id. en doce id. 176: id. de bala rasa de a cuatro en diez y siete id. 274: id. de metralla id. en doce id. 252: id. de id. de a dos en uno id. 45. MUNICIONES PARA LA INFANTERIA. Cartuchos de fusil con bala, de los que se repartieron a la tropa en el campo de batalla en el acto de la accion, 136.000. EFECTOS DE PARQUE. Tiendas de campaña, las que se han repartido a la tropa, 300: grilletes, 5: EFECTOS NO PERTENECIENTES AL SERVICIO DE LA ARTILLERIA. Caxones de Medicinas completamente provistos, 4: zurrone de hilas y vendas, 5: id. de Zarza, 1.

Cuartel general de Condocondo y octubre 12 de 1813.—*Mateo de los Heros*.—V. B.—*Casimiro Valdes*.

En la imprenta de D. José Maria de Benavente.